



Entre la educación sexual y la producción literaria: del binarismo sexo-genérico en las aulas a la diversidad

Por Juan Péchin¹

Educación sexual y literatura se fueron interceptando a lo largo de la historia de la escolaridad, se haya explicitado o no su connivencia institucional. El mapa de los imaginarios de géneros, corporalidades, sexualidades, deseos, erotismos, afectividades y expresiones emocionales está cartografiado a la luz de la educación sexual a través de múltiples relatos que tienen a la literatura como principal usina narrativa. La fuerza pedagógica de la literatura radica en la criticidad de sus configuraciones de mundo: ¿ratificar y conservar o debatir críticamente la materialidad simbólica del mundo trazado por el encuadre sexo-genérico de la inteligibilidad fundante de lo humano? ¿Qué derechos promueven los relatos que impregnan la formación reflexiva de las personas en situación de escolaridad? ¿Qué identidades y qué diferencias condicionan la experiencia de la desigualdad y las luchas por la igualdad de trato y oportunidades en las encrucijadas del binarismo masculino-femenino, macho-hembra, varón-mujer, heterosexualidad-homosexualidad, cisgénero-trans que ponen a la intersexualidad como rito sacrificial fundante de la sumatoria empírica de casos de lo binario? ¿Cómo se nutren la formación docente y su impacto áulico a través de la producción literaria para una práctica política emancipatoria en materia de géneros? ¿Cómo imaginamos la libertad de género: desde su infinita multiplicación o desde su extinción clasificatoria para estar libres de género?

1

Este sexto número "Géneros (Género, Diversidad y ESI)" de la revista Aquelarre propone un núcleo de artículos que permiten situarnos en la reflexión acerca de la articulación entre el canon literario, las condiciones sexo-genéricas de la cultura y el abordaje áulico de las prácticas emancipatorias que estimula la educación sexual integral (ESI) con perspectiva crítica. Se abren aquí una serie de interrogantes que desafían la intervención

¹ Doctor de la Universidad de Buenos Aires, Área Cs. de la Educación, Licenciado en Sociología. Investigador del Conicet, Investigador asistente del CONICET en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Perspectivas interdisciplinarias en los estudios de géneros, cuerpos y sexualidades. http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=39465&datos_academicos=yes



literaria como dispositivo pedagógico para la crítica de la matriz héteropatriarcal en términos de la inteligibilidad binaria del género humano y su experiencia erótica, afectiva y emocional. ¿Qué participación tiene la escuela en la producción, selección, circulación y fomento de la lectura de textos literarios para articular la diversidad erótica y afectiva? ¿Qué configuraciones vinculares promueve el Estado desde las prácticas escolares y a través de la literatura que recorta como material para reflexión y debate? ¿Qué masculinidades y qué feminidades narramos a las generaciones más jóvenes para proponerles qué valores y qué jerarquizaciones en materia de géneros? ¿Acaso los feminismos buscarían que las mujeres ocuparan el lugar de privilegio de los hombres, compartiéndolo, usurpándolo, o destruirlo y garantizar otras formas para la igualdad de oportunidades y trato? ¿Qué potenciación se produce entre violencia y desigualdad de género en estas épicas libertarias de género(s)? ¿Cómo pensar la violencia de género cuando entendemos el género mismo (y su imposición ritual) como violencia?

2

La sección principal “Abordajes (artículos académicos)” concentra nueve trabajos que le dan cuerpo a una primera aventura reflexiva de estas preguntas. Primero, “Configuraciones familiares. Visualización de su construcción discursiva de Lucía Belén Perrone y Bibiana Fátima Rogani enfocan diferentes modelos de conformación familiar a partir de cinco relatos pensados para la niñez, comparando textos que recurren al formato narrativo para tal abordaje con textos literarios propiamente dichos. En contraste con su cercanía temporal en términos de la experiencia cultural del presente, “El cuerpo como inscripción de la memoria. Análisis de Tejedoras de estrellas de Liliana De la Quintana” de Carina Suppo desafía el eurocentrismo de la matriz colonial del sistema sexo-género indagando sobre la resistencia política de las mujeres guaraníes a las condiciones opresivas del patriarcado heterosexista, androcéntrico, misógino y machista como parte de las fuerzas de la diversidad: ¿qué memorias políticas de la colonización iluminan el presente de esta historia? ¿Qué geopolíticas la condicionan y cómo? Por su parte, “El personaje femenino en la literatura infantil: identidad y representación” de la colega brasileña Júlia Porto se centra en un análisis de los feminismos contramodélicos y el debilitamiento de la hegemonía patriarcal androcéntrica para visibilizar los nuevos lugares que van ocupando los personajes femeninos en la actualidad literaria. En cuarto



lugar, con “La construcción de lo femenino dentro de La bolsa amarilla”, también desde Brasil, Caio Riter busca analizar lo femenino y sus límites en el libro de Lygia: ¿una niña que desea crecer, ser hombre y escribir es una niña? Ariel Sanabria, en su artículo “La cuestión de género. Entre la desigualdad y la violencia” retoma el pensamiento decolonial para analizar las desigualdades provocadas por la condición de género y ofrece una lectura sobre “la masculinidad”, a partir de la revisión de clásicos de la literatura universal como *Orgullo y Prejuicio*. En sexto lugar, “Llegará un día en que las mujeres” de Vanina Barrionuevo trabaja la novela *Criadas y Señoras* de Kathryn Stockett para visibilizar la presencia del patriarcado transversal a todo estrato social, mostrando también a las mujeres que lo resistieron luchando para construir en la memoria y la conciencia el registro de sus vidas. Desde España, “Mafalda: La construcción de lo femenino a través de los personajes femeninos de la historieta infantojuvenil” de Júlia Pascual Gómez reflexiona sobre la articulación entre la literatura, la infancia y qué significa ser mujer. Luego, “Literatura, una lectura sobre género, racismo y clasismo”, escrito por Dalma Escudero y Lautaro Dávila, expone ciertos condicionamientos que sufrieron ciertas escritoras en su producción literaria que, aunque escribieron grandes obras tardíamente reconocidas, aún no han sido incluidas en el canon educativo, permaneciendo invisibilizadas. Por último, en “Des-tramando discursos pedagógicos heteronormativos en la formación docente”, Cristina Carranza y Gabriela Pérez muestran los resultados de su reciente investigación acerca de los discursos pedagógicos heteronormativos que habitan la formación docente y la construcción identitaria genérica del rol docente, subrayando la matriz heteronormativa, patriarcal, binaria, sexista, y androcéntrica en el campo de las prácticas de la formación docente.

3

La sección “Escenas de Lectura (experiencias de aula, taller, mediación)” reúne tres trabajos: “El cuento para subvertir las Infancias: Género y patriarcado” de Marcela I. Calderón, indaga las vivencias infantiles alumbradas desde una perspectiva de género; “Hacia buenas prácticas de iniciación literaria: Lecturas y diversidad sexual en ámbitos de Educación Superior” de Jimena V. Gusberti releva algunos abordajes del libro-álbum *Rey y Rey* a partir de diversas escenas de lectura registradas entre 2010 y 2017 que cuestionan los tabúes instalados en la educación superior; y “De qué hablamos cuando



hablamos” de Claudia Rivera, recupera la perspectiva trans para una crítica de(l) género que da fin a la sección.

Por su parte, “La voz creadora”, dedicada a reportajes, entrevistas y/o reflexiones de autorxs en torno a la temática abordada, ofrece cinco intervenciones en estos formatos. En primer lugar, la “Entrevista a Sandra Comino” recapitula sobre los desafíos que presenta la escritura literaria cuando pone en cuestión los estereotipos de género, Comino sostiene que la ESI le abre la puerta a la literatura que transita estos temas teniendo en cuenta que, “aunque es posible que alguien se sienta tentado a abordar un determinado tema porque está de moda, el lenguaje literario se impone”. Por su parte, “El principio del hilo de Barba Azul” recupera un cuento de hadas que recopiló y adaptó Charles Perrault en 1697 a través de una versión inédita de Raquel Cané que problematiza la construcción de la trama de la violencia de género y del género como violencia. Paula Bombara se pregunta “¿qué significa ‘ser feliz’ cuando se ha sufrido tanta violencia?” en su texto “La felicidad (ja jaja ja). Revisando mi propio pensamiento (por segunda vez)” en relación con las motivaciones centrales para componer su obra *La chica pájaro*, subrayando la distancia entre revelarse y rebelarse. En cuarto lugar, “Princesas, príncipes y otras incorrecciones: algunas ideas sobre los cuentos de hadas” de Ariadna Castellarnau que, en tanto escritora, se coloca desde su lugar de madre, analiza el cuento de hadas como mito y encantamiento de género. En última instancia, “De brujas y princesas: la literatura de la infancia y los estereotipos de género” de Nadia Fink, la autora de *Antiprincesas y Antihéroes* y parte de la editorial cooperativa Chirimbote, se instala a su vez en una pregunta sobre la felicidad pero desde otro ángulo: “¿Qué implica un final feliz?” En ese sentido, la colección *Antiprincesas* relata biografías de mujeres reales cuyas historias tienen un lugar especial en la Historia.

La sección “Columna del hechicero” es una columna fija que retoma el eje de este número para reflexionar sobre las formas de leer la vida: el amor no es patrimonio exclusivo de la heterosexualidad, retomando un poema de María Teresa Andruetto (“Desayuno”, en Cleofé) y algunos párrafos de la célebre canción Puerto Pollensa.



Por último, la otra columna fija “Recomendaciones de la Librera” propone una serie de libros que abordan la temática, entre otros: *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño; Olivia y las princesas, La Durmiente, La chica pájaro.*

Así, a modo de cierre ¿o apertura? Es que decidimos seguir preguntando/nos (pues este número de Aquelarre es sólo la punta de un ovillo dentro del entramado colectivo), ¿querríamos, podríamos fugarnos masivamente de las designaciones interpelativas del binarismo sexo-genérico? ¿Podríamos desde algún rincón de las literaturas que narran nuestros mundos posibles atrevernos siquiera a la utopía de estar, tal vez, en algún paraíso fiscal de la existencia humana, libres de todo tributo sexo-genérico de la carne y la conciencia?